

Capitalismo *online* y alienación tecnológica

Ciro Mesa Moreno
cmesa@ull.es

LA HUELGA DEFINITIVA

En 2010, la factoría de Foxconn instalada en el parque tecnológico Longhua de Shenzhen fue el escenario de un llamativo número de suicidios que tuvo cierta repercusión en los *media*.¹ A esto contribuyó que sea en esas instalaciones donde se manufacturan la mayoría de los dispositivos de Apple, lo que asociaba la imagen de artefactos pretendidamente auráticos con la de los operarios literalmente aplastados por la sobrecarga de trabajo infrarremunerado.² Foxconn tomó medidas determinantes: puesto que la mayoría de las muertes eran saltos al vacío desde los dormitorios, se envolvió los edificios con una malla amarilla, se aumentó un 30 % las retribuciones y se obligó a los trabajadores a firmar un compromiso de no suicidarse. En realidad, aunque la cifra anual de 18 suicidios de personas jóvenes entre 800.000 trabajadores no parece tan escandalosa, llama la atención las vivencias de explotación, de presión por el ritmo de las máquinas y de extenuación que transmiten los testimonios que se han podido conocer, llenos de pensamientos clarividentes sobre el absurdo de vidas completamente exprimidas por la explotación. Uno de los muertos dejó esta nota de suicidio: «Morir es la única forma de testificar que una vez viví».³

Un abismo se abre entre lo que Adorno caracteriza como «vida dañada»⁴ –esto es, una vida que, a pesar de todo, aún vive– y la existencia opaca, indiferente

1. Puede consultarse <https://www.wsws.org/en/articles/2010/06/foxc-j03.html>.
2. Véase Christian FUCHS: *Digital Labour and Karl Marx*, Nueva York, Routledge, 2014 pp. 182 y ss., donde se dedica un capítulo al caso concreto de Foxconn. Así mismo, Francis Trebor SCHOLZ: *Uberworked and underpaid: how workers are disrupting the digital economy*, Cambridge, Polity Press, 2017. A partir de la página 151 trata los suicidios en Foxconn en el marco de una crítica al concepto posobrerista de «trabajo inmaterial», crítica que comparto completamente.
3. Andrew ROSS: *The Exorcist and the Machines: 100 Notes, 100 Thoughts*, Berlín, Hatje Cantz, 2012, p. 16.
4. Como es sabido, *Reflexiones desde la vida dañada* es el subtítulo de *Mínima moralía* de Adorno. Véase Jacobo MUÑOZ: «Sobre el sujeto de la vida dañada», en *Figuras del desasosiego moderno. Encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2002, pp. 369 y ss.

y alienada⁵ a la que solo su final por una muerte autoinfligida acredita como vida vivida. El joven Marx indica que como efecto de la alienación se produce una doble disolución de lo real. Al trabajador al que se le bloquea su constitución como sujeto, el mundo –que él mismo contribuye a producir– se le volvería irreal, ajeno e indiferente. En igual medida se experimenta a sí mismo como no efectivamente real, en cuanto existencia que no cuenta ni es reconocida, inefectiva para sí misma, desvaída. «La vida misma –escribe Marx en los *Manuscritos económicos-filosóficos*– aparece solo como *medio de vida*».⁶ Si el tiempo de vida solo lo llena el trabajo explotado para conservar la vida, entonces desaparece toda posibilidad de sentido, y el propio vivir, agotado en el ejercicio de sobrevivir, se transforma en su contrario. Así, para la existencia completamente alienada, la delimitación entre vida y muerte se difuminaría, y –como en la mencionada nota de suicidio– solo la posibilidad de dejar de existir por mano propia testimoniaría la vida.

En su carácter extremo, la huelga definitiva de los trabajadores de Foxconn y el análisis del joven Marx de la vida fantasmagórica, degradada a medio de vida, me parecen hoy puntos de referencia para elaborar el horizonte desde el que interpretar la situación real del trabajo frente al capital tecnológicamente potenciado. El *scopus* desde el que enfoco la digitalización capitalista atiende a la posición del trabajo y de los trabajadores en las nuevas condiciones técnicas. Abordo el análisis del capitalismo *online* desde la pregunta por las consecuencias de su implantación para la posición de los trabajadores en esta sociedad antagónica, y

5. En este trabajo el término *alienación* tendrá un sentido simple y poco problemático: las situaciones estructurales en que los individuos se encuentran sujetos al dominio, el control y la sujeción de determinadas objetividades que, aunque hayan sido originadas por sus prácticas e interacciones, se le presentan como ajenas e invariables. Comparto la crítica de Adorno a la concepción sustancialista de la alienación. Efectivamente, entendido el concepto como la pérdida de un «Yo-mismo» originario, implicaría una crítica reaccionaria. Como escribe en *Dialéctica negativa*: «Los hombres, sin excepción, no son aún ellos mismos. Bajo el concepto del Sí-mismo habría que pensar consecuentemente su posibilidad, y esta se opone polémicamente contra la realidad del Sí-mismo. Esta razón no es la menor por la que el discurso sobre la auto-alienación es insostenible [...] Degenera en apologética porque da a entender que el hombre habría decaído de un ser-en-sí [...] que nunca ha existido» (Theodor W. ADORNO: *Negative Dialektik*, Fráncfort, Suhrkamp, 1966, p. 272. Como a lo largo del escrito, salvo que indique lo contrario, la traducción es mía). El propio Marx de la época de *El Capital* conserva el término –que aparece muy esporádicamente– en el sentido crítico que me propongo retener: como indicación del proceso de sometimiento a una objetividad opresiva que se extraña frente a los individuos que la producen. Sin los lastres de una concepción sustancialista, una teoría crítica aún puede articular a través del concepto de alienación experiencias constitutivas de nuestra época, tales como la despersonalización, el sinsentido, la impotencia o el empobrecimiento de la relación con uno mismo y con el mundo (véase Rahel JAEGGI: *Entfremdung. Zur Aktualität eines sozialphilosophischen Problems*, Fráncfort, Suhrkamp, 2019, 2.ª edición, pp. 24 y ss.). Lo propio del enfoque marxiano reside en entender el concepto no como una determinación de la consciencia extraviada, sino que localiza la génesis del fetichismo en el funcionamiento de la totalidad social capitalista (véase James STEINHOF: *Automation and Autonomy. Labour, Capital and Machines in the Artificial Intelligence Industry*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021, p. 235).
6. Karl MARX: *Marx Engels Werke, Ergänzungsband I*, Berlín, Dietz, 1962, p. 516. En adelante, la localización de los textos citados de esta edición se indicará con la sigla MEW seguida del número del tomo y el de las páginas. La lapidaria frase de Marx retiene la expresiva ambigüedad de que *Lebensmittel* puede referirse a las comidas y bebidas de consumo cotidiano.

para ello asumo los pensamientos de Marx sobre la tendencia del sistema capitalista a extremar la subsunción de los individuos bajo la opresión de lo que ellos mismos crean. En contra de la tendencia optimista del determinismo tecnológico actual, la teoría crítica de Marx ilumina la tecnificación capitalista como un proceso que precariza, abarata y despotencia al trabajador. Las nuevas formas de trabajo digital confirman esa tendencia, con el sobreañadido de su aislamiento y el extrañamiento de los vínculos sociales.

También en concordancia con la crítica marxiana, asumo que la alienación tecnológica no constituye una fatalidad. La crítica al determinismo tecnológico no tiene por qué olvidar las posibilidades emancipatorias de las nuevas fuerzas productivas digitales o las tensiones y los conflictos objetivos que atraviesan esta época, tan llena de contradicciones radicales e inestabilidad. Más allá de eso, el propio suicidio de los trabajadores de Foxconn podría interpretarse como una corroboración del pensamiento nuclear de la filosofía de la praxis. El suicidio no puede ser, claro está, una forma de hacer la revolución. Pero sin un cuerpo vivo, ya no queda nada que explotar, y el acto terrible de alguien convertido en autómatas exprimido y extenuado por el servicio al capital y sus máquinas, la última decisión de oposición sin retorno al sinsentido, quizás indique un anhelo inextinto de realización. El cual podría ser también lo que nutre la persistencia del pensar crítico.

PERFILES DEL CAPITALISMO ONLINE

¿Qué hay radicalmente nuevo en el capitalismo *online*? La más inmediata respuesta a esta pregunta debería recordar todo lo que permanece de las viejas formas capitalistas en este mundo social. Es obvio que la digitalización introduce novedades, pero no transforma las estructuras de dominación preexistentes, de manera que los cambios tecnológicos podrían considerarse, siguiendo la metáfora que propone Wolfgang F. Haug, como «traducciones»: ⁷ cambian modos de trabajar, consumir, intercambiar y comunicarse mientras el «modo de producción» permanece. Los objetivos de la valorización y la acumulación se mantienen en la transformación de los métodos y los medios técnicos para alcanzarlos. De ahí que, en medio de la inflación de denominaciones que ofrece la teoría para esta época del mundo social, fórmulas como «capitalismo de plataforma» (Srnicsek), «digital» (Staab), «de vigilancia» (Zuboff), ⁸ tienen la ventaja teórica de mantener

7. Según W. F. Haug: «Los cambios internos al capitalismo son traducciones. Cada ámbito recién sometido [al capital] cambia también el sometimiento, pero no cambia que se trata de un sometimiento» (Wolfgang Fritz HAUG: *Hightech-Kapitalismus in der grosse Krisis*, Hamburgo, Berliner Beiträge zur kritischen Theorie, T. 14, 2012, p. 77).

8. Nick SRNICEK: *Capitalismo de plataforma*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018; Philipp STAAB: *Digitaler Kapitalismus. Markt und Herrschaft in der Ökonomie der Unknappheit*, Berlín, Suhrkamp.

en el lenguaje que, más allá de todas las transformaciones técnicas, lo relevante es que la forma capitalista de las relaciones sociales la caracterizan.

El «capitalismo *online*» no constituye un nuevo orden social, sino el viejo capitalismo potenciado por la digitalización, con modificaciones tecnológicas que inciden en las relaciones y los actores sociales, que alteran los modos de vida, pero que substancialmente funcionan como medios para la acumulación, concentración y centralización de capitales.⁹ Ciertamente, en esta época aquellas modificaciones de la base tecnológica adquieren un carácter especialmente «disruptivo».¹⁰ Su calado sobre las formas establecidas de trabajo y negocio, sobre las estructuras políticas o las correlaciones geopolíticas, no debería menospreciarse. Pero es preciso recordar que la «disruptividad» técnica constituye precisamente el carácter inherente al propio concepto de capitalismo. Así lo constata Marx en *El Capital*: «La industria moderna jamás considera y trata la forma presente de un proceso

2019; Shoshana ZUBOFF: *The Age of Surveillance Capitalism: the Fight for a human Future at the new Frontier of Power*, Nueva York, PublicAffairs, 2018.

9. Esta constatación tiene una especial relevancia crítica contra el determinismo tecnológico que vemos hoy de nuevo circular sin medida. La expectativa de que el desarrollo de las fuerzas productivas digitales conduce por sí mismo a una sociedad poscapitalista no solo parece un desvarío teórico, sino también –como lo fue en otros momentos históricos– un desvarío práctico. Tanto, como su contraparte más recurrente: el reformismo. Así, apelar como solución a la «libertad de mercado» (Staab) o al retorno a los supuestos logros de la «segunda modernidad» (Zuboff) convierte la utopía en la vuelta a una Itaca infernal. Para una discusión de las posiciones de Philipp Staab y Shoshana Zuboff, véase Andreas BOES y Tobias KÄMPF: «Informatisierung und Emanzipation: Zur Dialektik der Informationsökonomie», en *Online Kapitalismus. Umwälzungen in Produktions- und Lebensweise*, Berlín, Das Argument Buch, 2020, pp. 134 y ss.
10. *Disrupción* es un término que aparece constantemente en los análisis del capitalismo *online*. Con esa palabra se indica que el actual desarrollo tecnológico del capital produce la ruina de sectores enteros, paro, precariedad, desclasamiento, con lo que agudiza la inestabilidad y la fragilidad sistémicas. Efectivamente, *el capitalismo de plataforma camibaliza y liquida otros capitales* y trabajos precarizados, y domina los mercados digitales apropiándose los. La larga cadena de damnificados o amenazados por las «disrupciones» en la base tecnológica podría contribuir a explicar la visibilidad de movimientos identitarios, reaccionarios o fascistas. Efectos previsibles de ellas, como la agudización de la lucha económica por la supervivencia, las migraciones y su control, la precarización de una mayoría social convertida en «ejército laboral de reserva» podrían llegar a favorecer las demandas autoritarias. Ya Adorno advertía en la conferencia de 1967 en Viena sobre cómo el nuevo «radicalismo de derechas» se alimentaba del «espectro del desempleo tecnológico» (véase Theodor W. ADORNO: *Aspekte des neuen Rechtsradikalismus*, Berlín, Suhrkamp, 2019, pp. 11 y ss.). Ciertamente, las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo *online* pueden pensarse como medios para una sociedad emancipada, pero al mismo tiempo resulta innegable que una administración totalitaria nunca ha dispuesto de medios e infraestructuras tan poderosas para el control, la vigilancia y el sometimiento de los individuos, ni para dirigir los comportamientos y modelar la naturaleza interna. Las reacciones del estado neoliberal a las crisis desde, al menos, el 11S son un claro ejemplo del vínculo entre las tecnologías digitales y las prácticas autoritarias de «prevención» y «seguridad». No me parece exagerado caracterizar esta época como un capitalismo autoritario altamente tecnológico. El neoliberalismo realizado es neototalitario. Lo que tampoco representaría una novedad histórica absoluta. Ya Marcuse caracterizó en 1941 la Alemania nacionalsocialista como «dominio del terror» organizado «tecnocráticamente», un sistema en el que «la tecnología representa la fuerza motora de ese orden», ya que el régimen nazi basaría su poder no solo en la violencia directa, sino «en el uso eficiente de la [violencia] que es inherente a la tecnología» (Herbert MARCUSE: «Eigige gesellschaften Folgen moderner Technologie», en *Aufsätze aus der Zeitschrift für Sozialforschung 1934-1941, Schriften III*, Springe, zu Klampen, 2004, pp. 286 y ss.). La deriva cibernética o digital del capitalismo no me parece que disuelva precisamente la violencia técnica a la que alude Marcuse.

productivo como definitivo. Su base técnica es, por tanto, revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores» (Mew, 23, 510 y ss.).¹¹ Así pues, mientras que en estos sistemas sociales «anteriores» los cambios tecnológicos de determinada intensidad transforman las relaciones de producción, el capitalismo se implanta y evoluciona por medio de esos cambios, de modo que las revoluciones técnicas no actúan necesariamente como una palanca del derrumbe, sino como posibilidad de acumulación y, por tanto, como sostén del sistema de dominación. Su continuidad se basa en la discontinuidad de sus bases técnicas. Las revoluciones tecnológicas no desbordan por sí mismas –las que conocemos hasta ahora– los límites estructurales del modo de producción capitalista, sino que le son inherentes, pero dan lugar a determinadas épocas diferenciadas del capitalismo. A continuación, señalaré algunas características de su forma actual.

Entre los fenómenos peculiares del capitalismo *online* debería contarse la migración. Con esto no me refiero solo a las masas humanas que se mueven por la tierra expulsadas por la guerra, el clima, el hambre o atraídas por las falsas promesas de los centros capitalistas. Me refiero preferentemente a la migración hacia la nueva «tercera naturaleza» digital. El ser-en-el-mundo se ha llegado a conformar como ser-en-la-red. La socialización se realiza como acceso al espacio *online*, que es donde parece que la existencia se hace real y efectiva. Las instituciones, las empresas y las personas *tienen que* migrar al ciber mundo para subsistir. La «digitalización» se presenta como un imperativo existencial, puesto que la permanencia en lo *offline* –forma actual de la nada– equivale a la muerte económica y social. Esta migración se impone como una ley objetiva a la que hay que plegarse, y todos deben aprender a surfear la ola digital para sobrevivir. El imperialismo del capitalismo *online* es totalizador ya que no establece nuevos límites o fronteras, sino que nihiliza lo que no subsume.¹² Migrar al mundo *online* y transformarse en actor digital se convierte en un reflejo para la autoconservación, como el respirar. Así, el ciber mundo se conforma como un país de acogida, en una «tierra de promisión» para unos pocos o como la objetividad de «lo que hay» para la gran mayoría, forzados a aceptar cualquier cambio, por desventajoso que sea, de la moneda sin valor de su ser *offline*.

11. El pensamiento crítico debe asimilar hasta sus últimas consecuencias que las crisis, las transformaciones técnicas y las conmociones de los modos de vida no son necesariamente procesos en virtud de los cuales la dominación capitalista tiene necesariamente que colapsar, sino que incluso es posible que se mantenga a través y por medio de ellos. Sin la praxis (por muy condicionada y limitada que se encuentre) resulta difícilmente imaginable una ruptura de aquella dominación.
12. El capitalismo *online* impone su temporalidad universalmente, de manera que la continuidad del proceso del valor se vea liberado de obstáculos. Paralelamente, despliega todo un proceso en la dimensión espiritual, cultural y lingüística de producción de compatibilidad y convertibilidad (véase JOHN CLARY: 24/7. *Late Capitalism and the Ends of Sleep*. Londres y Nueva York, Verso, 2014, p. 32).

Como actores fundamentales del capitalismo tecnológico se constituyen los capitales que conforman y producen el «ecosistema» (más arriba caracterizado como «naturaleza tercera») del ciber mundo y proporcionan los medios para la migración forzosa, por lo que su poder no se debería medir solo en términos dinerarios. Las «plataformas» se elevan a sujetos económicos determinantes del capitalismo *online*. En lugar de la producción directa, disponen los «espacios alocativos» y las infraestructuras para la interacción de trabajadores, distribuidores, capitales productivos y comerciales, usuarios. Las plataformas protagonizan la nueva «racionalización sistémica».¹³ La digitalización permite sincronizar, engranar y coordinar diversos procesos separados espacial y temporalmente, permite traducir mutuamente y jerarquizar en la cadena de suministros distintos procedimientos, diversas culturas productivas y diferentes niveles de tecnificación. Así, el proceso primario de este capitalismo consiste en operar con datos, la nueva materia prima fundamental. El dato consiste en el registro de la actividad de los usuarios de internet que cumple determinados requisitos técnicos. Se trata de un ente grabado, almacenado y privatizado.¹⁴ La economía del dato requiere una infraestructura capaz de extraerlos (actividad propiamente denominada «minería»), registrarlos en formatos estandarizados, depurarlos y tratarlos con las herramientas algorítmicas apropiadas.¹⁵ Si a esto se suma que solo una masa suficientemente grande de datos permite obtener rendimientos valiosos –publicidad, capacidad para predecir e inducir comportamientos– de esa materia prima, se comprende que solo podrán ser actores en la economía del dato empresas que conjuguen una enorme capacidad computacional, de almacenamiento, de ofertar servicios altamente demandados y de atraer a usuarios. La economía de la plataforma tiende al oligopolio.

13. Esta racionalización no trata tanto de elevar la productividad de un proceso de producción específico como de optimizar el engranaje entre producciones, distribuciones y consumos. Los actores en lo que Marx denominaba «el taller global» tienen que adaptar su producción en «tiempo real» a las ventas y los pronósticos basados en el tratamiento de datos de la marcha previsible de los mercados (véase Florian BUTOLLO: «Vernetzungstechnologie und Produktionsnetzwerke», en Florian BUTOLLO y Sabine NUSS (eds.): *Marx und die Roboter. Vernetzte Produktion, Künstliche Intelligenz und lebendige Arbeit*, Berlin, Dietz, 2019, pp. 198 y ss.).
14. La economía del dato constituye un engranaje fundamental del capitalismo tecnológico. Como escribe N. Srnizek: «Los datos han llegado a servir a varias funciones capitalistas clave: educan y dan ventaja competitiva a los algoritmos; habilitan la coordinación y la deslocalización de los trabajadores; permiten la optimización y la flexibilidad de los procesos productivos; hacen posible la transformación de productos de bajo margen en servicios de alto margen; y el análisis de datos es en sí mismo generador de datos, en un círculo virtuoso. Dadas las ventajas significativas de grabar y usar datos y las presiones competitivas del capitalismo, era quizás inevitable que esta materia prima llegase a representar un vasto nuevo recurso» (Nick Srnizek: *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018, p. 44).
15. En concordancia con el concepto marxiano, las actividades y los acontecimientos serían la fuente de la materia prima «dato», el cual, considerado propiamente, es ya un producto elaborado. La ontología del dato se malentende cuando se interpreta como un mero reflejo o un subproducto de lo que ocurre en el llamado «mundo real». Entre otras cosas, el dato hace disponible la información sobre lo que lo origina con su lugar preciso en la secuencia del tiempo digital. Desde esta matriz se entiende la deriva de la economía del dato hacia un «capitalismo de vigilancia» (S. Zuboff).

El supermonopolio constituye otro fenómeno característico del capitalismo *online*. En la actualidad, los actores principales de la economía de plataforma se reducen al complejo GAFA (Google, Amazon, Facebook, Apple).¹⁶ Estas megaplataformas no operan en el mercado ni lo monopolizan: ellas constituyen por sí mismas el mercado. Puesto que controlan el acceso por el lado de la oferta y dirigen la demanda, se apropian de la información y fijan a voluntad sus comisiones, se constituyen como un «mercado propietario» (Staab). Las condiciones de semejante poder no son etéreas ni «inmateriales». Toda una poderosa infraestructura permite a GAFA el control de los servicios en la nube. El principal negocio de Amazon es AWS, que no solo proporciona los medios para el tráfico de datos de Netflix, Tinder o Spotify, sino que presta servicios al Departamento de Estado, el Pentágono o la NASA.¹⁷ Las plataformas hacen realidad el sueño absoluto del capitalista: concentrar gran cantidad de recursos sin rivales potenciales con los que competir y sin tratar directamente con los poseedores de la fuerza de trabajo; acumular sin necesidad de generar plusvalor directo ni someterse a los avatares de la producción y la circulación. Las megaplataformas apenas cuentan con capital variable (salario), apenas contratan fuerza de trabajo. Sus beneficios se asemejan a la extracción de rentas.

Esto nos lleva al último fenómeno del capitalismo *online* que indicaré en este resumen: las peculiaridades de su antagonismo. Por un lado, las plataformas apenas generan directamente plusvalor, sino que se apropian del plusvalor que logran los otros capitales y lo concentran. En medio de una crisis general de crecimiento y exceso de deuda, los ganadores del juego de la centralización del capital tecnológico, los que se quedan con todo en un determinado sector (servicios en la nube, buscadores, redes sociales, sistemas operativos, comercio de aplicaciones, etc.), se apropian del plusvalor que genera el capital productivo, al que hacen tributario. La época del capitalismo *online* se caracteriza por el conflicto entre capitales¹⁸ con significativas repercusiones geopolíticas.¹⁹ Y, aunque esas

16. Para el funcionamiento de ese complejo y el concepto de «mercado propietario», véase Philipp STAAB: *Digitaler Kapitalismus. Markt und Herrschaft in der Ökonomie der Unknappheit*, Berlín, Suhrkamp, 2019. W. F. Haug le dedica un largo análisis crítico a ese trabajo en «Online-Kapitalismus. Eine forschender Auseinandersetzung mit Staabs "Digitaler Kapitalismus"», en *Online Kapitalismus. Umwälzungen in Produktions- und Lebensweise*, Berlín, Das Argument Buch, 2020, pp. 19 y ss.

17. Este aspecto del capitalismo de plataforma me parece de una enorme relevancia: el papel creciente de las plataformas privadas en la gestión y la administración públicas. Aunque se presenten como meras prestaciones de servicio, una externalización más, los estados dependen cada vez de aquellas no solo en lo que respecta a su gestión cotidiana y sus políticas sociales (salud, educación, servicios administrativos), sino también en asuntos cuyo monopolio los determina como Estado: el ejercicio de la violencia, la punición o la generación de dinero (véase Christoph TÜRCKE: *Digitale Gefolgschaft*, Múnich, Beck, 2019, p. 176).

18. Este conflicto se explica con cierto detalle en Alfredo MACÍAS VÁZQUEZ: *El colapso del capitalismo tecnológico*, Madrid, Escolar y Mayo, 2017.

19. Para el carácter imperialista de las plataformas, véase Dal YONG JIN: «The Construction of Platform Imperialism in the Globalisation Era», en Christian FUCHS y Vincent MOSCO (eds.): *Marx in the Age of Digital Capitalism*, Leiden y Boston, 2016, pp. 322 y ss.

tensiones no vayan a ser tratadas en este trabajo, perfilan el carácter de esta época como marcado por la inestabilidad.

Por otro lado, el capitalismo *online* introduce nuevas formas de trabajo y eleva a una nueva dimensión la explotación, el sometimiento y la alienación del trabajo. Consuma la dominación clasista. Lejos de la promesa o amenaza del fin del trabajo, el capitalismo *online* aumenta el número de empleos en términos globales y crea nuevas formas, más precarias, atomizadas, parciales y peor remuneradas. El nuevo modelo de trabajo en la nube encauzado por plataformas, «crowd sourcing» o «clickwork», se conforma como descentralizado, particularizado, intensificado, atomizado y abaratado.²⁰ La gestión digitalizada del trabajo, que escamotea la figura del empleador y crea la ficción del autoempleo, produce fugacidad y anonimato.²¹ El trabajador-mónada de las plataformas digitales encarna la figura del «cibertariado» (Ursula Hubws),²² que a su vez es elevado a modelo al que los empleos subsistentes son asimilados todo lo que sea posible.²³ A efectos prácticos, la tendencia general de las últimas décadas es que se trabaja en peores condiciones y por salarios más bajos.²⁴

Por una parte, las vidas individuales en general aparecen como surtidores de materias primas para los nuevos capitales monopolísticos; por otra parte, como poseedores de fuerza de trabajo, la posición de los agentes se ha vuelto extremadamente precaria. Respecto a las masas trabajadoras, las notas generales del capitalismo *online* que he venido señalando indican una situación de extrema explotación del trabajo, de subalternidad de los trabajadores y de alienación

20. La del capitalismo *online* es una época de empleos-basura, caracterizada —como lo expresa Judy Wajcman— por «una masa de trabajadores precariamente empleados y mal remunerados que empujan las ruedas motrices de empresas como Google, Amazon o Twitter. Los sistemas de información se basan en un ejército de programadoras, limpiadoras de datos, valoradoras de páginas web, controladoras de porno y probadoras. Todas son contratistas reclutadas en plataformas globales como Mechanical Turk y que no figuran en las nóminas de las empresas» («Automatisierung: Ist es diesmal wirklich anders?», en Florian BUTOLLO y Sabine NUSS (eds.): *Marx und die Roboter. Vernetzte Produktion, Künstliche Intelligenz und lebendige Arbeit*, Berlín, Dietz, 2019, pp. 31 y ss. [Mantengo en la traducción los femeninos del original]).
21. Para una detallada y útil descripción de las miserias y potencialidades del proceso de trabajo *online* basado en plataformas (*crowdwork*), véase Christine GERBER: «Alte Herrschaft in digitalen Gewändern? Die Arbeitsprozess auf Crowdwork Plattformen», en Florian BUTOLLO y Sabine NUSS (eds.): *Marx und die Roboter. Vernetzte Produktion, Künstliche Intelligenz und lebendige Arbeit*, Berlín, Dietz, 2019, pp. 256 y ss.
22. Véase Ursula HUBWS: *Labour in the Global Digital Economy. The Cybertariat Comes of Ages*, Nueva York, Monthly Review, 2014.
23. Hoy, cualquier profesor universitario puede constatar que cada vez más horas de su trabajo son solitarias, sin auténtico intercambio ni comunicación, malbaratadas en tareas burocráticas tediosas y redundantes. Paralelamente, la asignación de tareas a los estudiantes en aras de la continua evaluación parece una preparación acelerada para el mundo de las «microtareas» propias del *crowdsourcing*. Eso por no insistir en la «uberización» del trabajo docente, constantemente evaluado por los «usuarios-clientes» a través de un sistema cada vez más parecido al de las estrellas popularizado por la economía del *share*.
24. Aaron BENANAV: *Automation and the Future of Work*, Londres y Nueva York, Verso, 2020, pp. 24 y ss. Esta obra ofrece una serie de datos reveladores sobre la evolución de la productividad, los salarios y las condiciones de trabajo.

tecnológica. El desarrollo de las fuerzas productivas desencadenado por la digitalización e internet lleva a una subsunción más completa del trabajo bajo el capital. Mi interpretación es que esto no constituye en modo alguno una refutación, sino que confirma las tesis defendidas por Marx en la concepción crítica de la técnica desarrollada en su obra de madurez.

CRÍTICA MARXIANA DE LA TÉCNICA: EL AUTÓMATA COMO SUJETO

El acceso a la teoría crítica de la técnica desarrollada por Marx especialmente en la época de *El Capital* tiene que remover dos obstáculos interpretativos. En primer lugar, la representación de que existe algo así como un «materialismo histórico» que integra la técnica en el desarrollo de las fuerzas productivas y es entendido como palanca de la transformación histórica. Hay pasajes en la carta a Annenkov de 1846, en *Miseria de la filosofía* y en el prólogo a la *Contribución* en los que basar esa lectura. En segundo lugar, el modo de interpretar las páginas de los *Grundrisse* que se han llegado a denominar «Fragmento de la maquinaria» que encuentra en ellas una concepción afirmativa de la técnica capitalista. El principal problema de ese enfoque reside en no distinguir entre, por un lado, lo que sostienen los manuscritos sobre la maquinaria en el capitalismo y, por otro, las referencias a su potencialidad en una posible sociedad emancipada. Lo imaginado sobre la «máquina comunista» (Amy E. Wendling)²⁵ solo de un modo muy forzado e impropio puede tomarse como hilo conductor de la concepción marxiana de la técnica.²⁶ En el grueso de su obra de madurez, el discurso de Marx es marcadamente crítico, en el sentido de que, detrás del velo de la neutralidad técnica, muestra la vinculación entre tecnociencia moderna y capital.²⁷

25. Amy E. WENDLING: «Technology and Science», en Marcelo MUSTO (ed.): *The Marx Revival. Key Concepts and New Interpretations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020, p. 366.

26. El final del «Fragmento sobre la máquina», un texto fascinante filosófica y literariamente, se malinterpreta cuando se lee como una teoría del colapso a través del mero desarrollo técnico. Ese fragmento, que constituye uno de los escasos momentos en que Marx expone su representación de un mundo poscapitalista, describe esencialmente la posibilidad del cese de la sujeción de la riqueza al valor de cambio: la incompatibilidad entre la economía del valor y una sociedad emancipada (véase Christian FUCHS: *Reading Marx in the Information Age. A Media and Communication Studies: Perspective on Capital*, vol. 1, Nueva York y Londres, Routledge, 2016, p. 370). Todo el apéndice 2 (pp. 360 y ss.) resulta relevante para la interpretación del fragmento en cuestión de los *Grundrisse*.

27. Las siguientes palabras de los manuscritos «Resultados del proceso de producción inmediato» resumen los aspectos críticos del análisis de la técnica capitalista: «Pero en la máquina aparece frente a los trabajadores la ciencia realizada como capital. Y, de hecho, toda esa utilización, fundada en el trabajo social, ciencia, fuerzas naturales y productos del trabajo en grandes masas, solo aparecen igualmente como medios de explotación del trabajo, como medios de apropiarse del plus trabajo, y por tanto como fuerzas pertenecientes al capital frente al trabajo» (*Karl Marx: Ökonomische Manuskripte 1863-1867, Teil I, MEGA2, II/4.1*, Berlín, Dietz, 1988, p. 122). Naturalmente, esa forma de manifestación no es ninguna invariante ontológica, sino una determinada

En resumen, Marx revela que la técnica industrial, la técnica basada en el sistema de máquinas, no es esencialmente un conjunto de instrumentos y medios de producción, una fuerza productiva entre otras, sino un medio de explotación, dominación y control del trabajo por el capital. Esto es, un medio fundamental de intervención clasista en la totalidad social antagónica. Su interpretación revela la tecnociencia moderna y las máquinas y los procesos donde los conocimientos se hacen cosa, no solo como pertenecientes al capital, sino como capital. Podrían llegar a ser otra cosa en un mundo no-capitalista, pero en este cumplen la función social de succionar plusvalor: toda técnica capitalista sería finalmente una artimaña para la explotación. A diferencia de la aproximación acrítica, Marx defiende que el desarrollo de las fuerzas productivas, entre ellos, el de la tecnociencia, no se presenta como un fin en sí mismo, sino solo como medio para la acumulación de capitales, objetivo que a su vez requiere la transformación constante de las condiciones técnicas de la producción. Puesto que cada capitalista particular se encuentra sometido a la exigencia de reproducir a escala cada vez más amplia la valorización, el resultado global de la competencia es el ajuste de los medios técnicos y organizativos en aras de la eficiencia del trabajo (MEW, 23, 286). La tecnología industrial maquinica se impone en la medida en que reduce drásticamente el tiempo de trabajo necesario, el valor de las mercancías requeridas para producir y reproducir la fuerza de trabajo, lo que incrementa el plustempo apropiable (plusvalor relativo). En el entorno competitivo de la sociedad capitalista, la valorización exige, pues, un aprovisionamiento constante de maquinaria para el acortamiento del tiempo de trabajo necesario. Ese sería el momento «progresivo», «revolucionario» (respecto a sus situaciones preexistentes), de la técnica capitalista desde la perspectiva productiva: al sistema le es inherente el acortamiento del tiempo de trabajo inmediato, de manera que la riqueza social depende cada vez menos de ese tiempo y más de las aplicaciones tecnológicas (MEW, 42, 596).

Simultáneamente, desde la perspectiva social, las máquinas son el cuerpo material del capital, la forma en que se hace productivamente presente. Por medio de ellas, «el capital se pone como mediador entre los diferentes trabajadores» (MEW, 42, 597). Así, a la vez que genera más explotación y acumulación, que coloniza los procedimientos internos de la producción, el capital fijo estructura crecientemente el proceso social. Cuanto más se desarrolla la producción basada en la técnica, en mayor medida el capital se presenta como maquinaria y menos como salario (creciente «composición orgánica»). La propagación del sistema técnico marcha al paso de la centralización de capitales, por un lado, y de la subordinación y el sometimiento del trabajo, por otro, cada vez más irrelevante frente a las máquinas.²⁸

conformación histórica correspondiente a la sociedad capitalista, lo que queda expresado en el uso constante del verbo *erscheinen* ('aparecer como') en lugar de *ser*.

28. Por lo demás –Marx insistirá en esta cuestión en los *Grundrisse* (MEW, 42, 595)–, la dinámica de la técnica capitalista resulta en sí misma paradójica y contradictoria: mientras persigue el

A lo largo del impresionante capítulo XIII de *El Capital* y de los manuscritos de esa época, el discurso de Marx sobre la maquinaria, la industria y la técnica moderna recuerda constantemente su papel como medio fundamental de la dominación capitalista del trabajo. En una primera aproximación describe cómo la maquinaria amplía el material humano explotable, alarga la jornada, «confisca todo el tiempo del trabajador» e intensifica la explotación.²⁹ Pero esto constituye solo una parte, la menos radical, de la teoría crítica de la técnica que piensa Marx. Esta avanza hacia la iluminación de la alienación absoluta que supone la inversión sujeto-objeto en la técnica capitalista.³⁰ Esta se expresa en una afirmación, asombrosamente desapercibida, que aparece en aquel capítulo: «el autómata mismo es el sujeto» (MEW, 23, 511).³¹ La frase recuerda la disquisición de Hegel contra la frenología que acaba con el enunciado según el cual «el ser del espíritu es un hueso».³² Una afirmación así hace que la emergencia de un predicado tan discordante, tan incompatible, obligue a detener el flujo inercial del discurso y meditar sobre el enigma que plantea el sujeto. Parece una broma sarcástica atribuir al espíritu, caracterizado por el movimiento, la acción y la negatividad, la determinación (un hueso) de aquello que en los vertebrados más se parece a la piedra, a lo inorgánico. Y, sin embargo, según Hegel, esa sería una forma apropiada de hablar si se quisiera afirmar del espíritu que es una cosa

incremento del plusvalor, reduce el tiempo de trabajo productivo, la única fuente de la que es posible extraerlo. Esta contradicción constituye una de las matrices desde las que entender las crisis periódicas de la economía capitalista.

29. A modo de resumen de lo expuesto en la primera parte del capítulo XIII de *El Capital*, escribe: «Vimos cómo la maquinaria aumenta el material humano de explotación a través de la apropiación de trabajo femenino e infantil, cómo confisca el tiempo de vida total del trabajador a través de una ampliación desmedida de la jornada de trabajo y cómo el progreso de la maquinaria, que permite un producto monstruosamente creciente en tiempo siempre más corto, sirve finalmente como un medio sistemático para convertir en cada instante más trabajo en sobrante o para explotar siempre más intensivamente la fuerza de trabajo» (MEW, 23, 441).
30. En los manuscritos de 1861/63 «Resultado del proceso de producción inmediato», Marx se refiere explícitamente a la «inversión del sujeto en objeto y viceversa» propia de la inmanencia capitalista como «la misma relación», el mismo «proceso de alienación», que se da en lo ideológico con la «conformación de las fuerzas espirituales del ser humano como poderes religiosamente enfrentados». Claro que el concepto de alienación es entendido como consecuencia de una determinada forma de dominación social y no en clave ahistórica. Marx escribe: «El capitalista solo funciona en cuanto capital personificado, el capital como persona, así como el trabajador solo como trabajo personificado [...] La dominación del capitalista sobre el obrero es el dominio de la cosa sobre el ser humano, puesto que [...] las mercancías, que devienen medios de dominación sobre los trabajadores (pero meramente como medios de la dominación del capital mismo), son meros resultados del proceso de producción, los productos de este» (*Karl Marx: Ökonomische Manuskripte 1863-1867*, Teil 1, MEGA2, II/4.1, Berlín, Dietz, 1988, pp. 64 y ss.).
31. En ese pasaje, Marx reflexiona a partir de dos definiciones alternativas de *Ure* del sistema fabril y, mientras desecha la instrumental, hace suya la segunda porque: «en ella el autómata mismo es el sujeto, y los trabajadores solo existen como órganos conscientes ajustados a sus órganos inconscientes y subordinados junto con ellos a la fuerza motriz central... Esto caracteriza la aplicación capitalista de la maquinaria y, por tanto, al sistema fabril moderno» (MEW, 23, 511).
32. Georg W. F. HEGEL: *Phänomenologie des Geistes*, en *Werke in 20 Bänden*, T. 3, Franckfort, Suhrkamp, 1989, p. 259. S. Žižek se refiere en varias ocasiones a esta frase de Hegel, aunque siempre la cita escamoteando su comienzo («el ser») y dejando inadvertido que «el hueso» es un genitivo (véase Slavoj ŽIŽEK: *El sublime objeto de la ideología*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 264 y ss.).

real, algo existente, y solo eso. Por su parte, «el autómeta mismo es el sujeto» no es un enunciado menos discordante. Precisamente lo subjetivo tiene que pensarse como espontaneidad y libertad, todo lo que no se puede predicar de un autómeta. Y, sin embargo, se dice que este «mismo», el autómeta, es el sujeto. La contradicción es sumamente radical: no solo afirma que lo que no es sujeto se constituye como tal, sino que lo hace su negación. El fenómeno escandaloso que indica la frase de Marx sería que la antítesis de lo subjetivo (no su otro, sino su negación) sea el sujeto. Y precisamente esa es la contradicción que impone el proceso técnico capitalista: el automatismo ocupa el lugar del sujeto, mientras que la consciencia y el trabajo vivo solo funcionan y actúan como objetos suyos. Por tanto, la negación del sujeto, su antítesis, se eleva a sujeto, y esa es la paradoja real de la que da cuenta la del enunciado. Si «el propio automatismo es el sujeto», entonces la espontaneidad y la libertad, la acción misma, se han hecho imposibles –en un último giro enajenante– dentro del mundo regido por el proceso de valorización encarnado en máquinas. Esto constituye el marco de la descripción marxiana del proceso de *subsunción* del trabajo bajo el capital y sus encarnaciones técnicas.

En la producción, el punto de partida de la extinción de la acción y su sujeto reside en la eliminación, técnicamente mediada, del trabajo individual. Todos los hilos entre el producto y el trabajo particular se cortan. Es el trabajo combinado, el trabajo social, lo que produce y, al hacerlo, «pone como superado (*aufgehoben*) al trabajo particular» (MEW, 42, 605). No existe ya más el obrero, ni el trabajador, sino el enjambre productivo en el *atelier global*.³³ La maquinaria capitalista convierte al trabajador en un obrero colectivo, socializado por ella. Precisamente porque, como sabemos, «el autómeta mismo es el sujeto», la transformación en social del trabajo, la extinción de lo individual, no resulta de la asociación o la constitución de algún tipo de intersubjetividad, sino que el agente de la colectivización son el capital y sus máquinas.³⁴ Las técnicas industriales no solo producen mercancías, sino socialización, y una en la que el particular es (des)integrado como un «eslabón indiferente» del engranaje social. Cada trabajador particular solo cuenta como parte de una totalidad, que, en cuanto generalidad es producida por el capital fijo y no por su asociación, con lo que se les aliena no solo el producto final de la producción, sino su integración en el

33. Véase *Karl Marx ökonomische Manuskripte, 1863-1867, Teil 1, MEGA2, II/4,1*, Berlín, Dietz, 1988, pp. 121 y ss.

34. En los manuscritos «Resultados del proceso de producción inmediato» se lee: «Si se considera el trabajador-total en que consiste el taller-total, su actividad combinada inmediatamente se realiza *materialiter* en un producto-total, que es a la vez una suma-total de mercancías, respecto a la que es indiferente si la función del trabajador particular, que solo es un miembro de ese trabajador-total, está más lejos o más cerca del trabajo manual. Pero entonces: la actividad de esa capacidad de trabajo-total consiste en su consumo productivo inmediato por el capital, esto es, proceso de autovalorización del capital, producción inmediata de plusvalor, y [...] conversión inmediata de aquella capacidad en capital» (*Karl Marx: Ökonomische Manuskripte 1863-1867, Teil 1, MEGA2, II/4,1*, Berlín, Dietz, 1988, p. 109).

trabajo social, que pertenece al capital que las máquinas encarnan. El mundo tecnocapitalista se convierte en una abrumadora totalidad automática despersonalizante. En definitiva, el efecto de la técnica capitalista consiste en desposeer a los individuos de su vínculo social, de su ser-común; imponerles –como condición de subsistencia tan inadvertida como ineliminable– una socialización que los subsume por anulación y frente a la cual permanecen inermes.

La maquinaria capitalista nunca sería un medio indiferente, ni siquiera solo un medio para la explotación, sino también una materialidad constituyente de la interacción social. Aunque desgraciadamente este aspecto del análisis de Marx se suele pasar por alto, precisamente ese carácter social apoya su análisis de la tendencia de la modernidad capitalista a una cada vez más intensa «subsunción real» del trabajo bajo el capital. En el apartado «Mistificación del capital, etc.» del manuscrito «Resultado del proceso de producción inmediato», Marx resume el *quid pro quo* característico del capitalismo como «personificación de las cosas y cosificación (*Versachlichung*) de las personas».³⁵ Con eso se refiere específicamente a cómo produce el trabajo las condiciones de su propio sometimiento. El carácter social del trabajo, la cooperación y sus consecuencias como desarrollo de las fuerzas productivas, *aparece como* obra del capitalista y su gestión; la máquina como «forma (*Gestalt*) del capital»; la ciencia, incorporada al capital; la socialización misma «actúa frente al trabajo como fuerza productiva del capital», cuyo desarrollo sigue el paso «del vaciamiento de la capacidad de trabajo de la gran mayoría».³⁶ En resumen, el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo avanzado se traduce en desarrollo de «las fuerzas productivas del capital». Así, la ciencia, la técnica, la máquina y la sociedad total, palancas fundamentales del dominio de la naturaleza, realmente funcionan –en cuanto apropiadas por el capital– como medios para el sometimiento del trabajo y de los trabajadores. Se cumple, entonces, una alienación extrema, donde la actividad individual produce conocimientos, máquinas e interacciones sociales de las que no solo es desposeída, sino que retroactúan sobre ella en forma de constricción, coacción, dominio e impotencia.

El discurso de Marx describe la capitalización del mundo como un proceso de inclusión total, de subsunción. Ese proceso, que desposee al trabajador de sus vínculos sociales y la productividad, no lo excluyen, sino que excluyen la posibilidad de excluirse, ya que ninguna particularidad puede subsistir por sí misma fuera de la subsunción. El mundo capitalizado no permite los exilios ni las salidas. Precisamente, en este aspecto incide especialmente la alienación tecnológica. Marx escribe: «Con el desarrollo de la maquinaria, las condiciones del trabajo aparecen dominando también tecnológicamente al trabajo, y a la vez lo sustituyen, lo oprimen, lo vuelven superfluo en sus formas autónomas».³⁷ El desarrollo

35. Karl Marx *ökonomische Manuskripte, 1863-1867*, Teil I, MEGA2, II/4.1, Berlin, Dietz, 1988, p. 121.

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*, p. 122.

de las fuerzas productivas bajo el dominio capitalista lleva aparejada la «quiebra de la capacidad productiva autónoma».³⁸ Esta me parece la aportación fundamental de Marx para interpretar la técnica capitalista y, desde luego, también la tendencia rectora del capitalismo *online*. Hoy vemos cómo, precisamente en las formas de trabajo más solitario y autónomo, el *clow-worker*, se conforma la dependencia más extrema respecto al capital, que reúne a los trabajadores sin unirlos de manera que cada uno solo representa para los otros los imperativos de producir más a menor precio. Con el desarrollo de las plataformas y la economía del dato, la tendencia a la quiebra de la individualidad y la apropiación tecnológica se llevan al extremo. La forma de la digitalización, de internet y de las interacciones sociales intensifica la subsunción bajo el capital.

¿REDIMIDOS POR LAS MÁQUINAS?

El primer efecto destacable para nuestros días de la teoría crítica marxiana sobre la técnica me parece el desmontaje del determinismo tecnológico. En esta época, bajo el lema «solo las máquinas pueden salvarnos», proliferan nuevas versiones de la Segunda Internacional que cifran en el desarrollo de las fuerzas productivas la palanca para la superación del capitalismo. Lo que olvidan esos pronósticos es que, como señala W. E. Haug, «las fuerzas productivas abren el espacio de lo técnicamente posible, las relaciones de producción deciden qué y cómo de lo posible se hace real».³⁹ Un ejemplo palmario de esa tendencia lo ofrece la evolución de internet, donde se observa cómo el desarrollo técnico abre posibilidades cuya actualización depende de las relaciones de dominación. Finalmente, resulta evidente que la digitalización no ha actuado hasta ahora propiciando el crecimiento social global, sino como motor de la concentración y centralización del capital. La utopía (profundamente distópica) de un «fully automated luxury Communism»⁴⁰ (A. Bastani) puede soñarse porque desgaja la dinámica de las fuerzas productivas del antagonismo constitutivo de la sociedad capitalista, con lo que la técnica ocupa el lugar de la praxis: «el autómatas mismo es el sujeto». El determinismo tecnológico prolonga en realidad el principio alienante del capitalismo.

El determinismo tecnológico pasa por alto que en la modernidad capitalista el desarrollo de las fuerzas productivas no es factor exógeno a las relaciones sociales antagónicas, sino que, como explicaba Marx, sigue su avance en la dirección de la explotación y el sometimiento del trabajo. Como vimos, a través de la técnica

38. *Ibid.*

39. Wolfgang Fritz HAUG: «Online-Kapitalismus. Eine forschender Auseinandersetzung mit Staabs 'Digitaler Kapitalismus'», en *Online Kapitalismus. Umwälzungen in Produktions- und Lebensweise*, Berlín, Das Argument Buch, 2020, p. 19.

40. Aaron BASTANI: *Fully Automated Luxury Communism: A Manifesto*, Londres y Nueva York, Verso, 2019.

capitalista la humanidad trabajadora produce, según él, su propia insignificancia e impotencia, su subordinación. La alienación tecnológica se extrema cuando lo producido por el trabajo se conforma como el panóptico total de una objetividad digital convertida en único ecosistema social (in)habitable. Se extrema cuando la inmensa mayoría de la humanidad trabajadora conformamos el «ejército laboral de reserva», con el subsiguiente deterioro de las condiciones de trabajo y de las interacciones, la afectividad y la integridad psíquica, tan profundamente dañadas por las experiencias de impotencia, vulnerabilidad, fungibilidad e indefensión. Este me parece precisamente el suelo del que se nutren los malos sueños del determinismo tecnológico. Precisamente porque aquella negatividad se hace insoportable, se espera ser objeto de algún tipo de redención que no dependa de la praxis de la humanidad aplastada. Un pensamiento que soporte esa negatividad, en lugar de proponer falsas ilusiones conformistas, insistiría precisamente en el papel de la praxis reconocido por Marx. Porque, a pesar de todo y en última instancia, todo el entramado de máquinas, plataformas, aplicaciones, servidores sirenas y ordenadores cuánticos es resultado del trabajo humano.

Por lo demás, la extrema subsunción del trabajo en esta época de capitalismo *online* en absoluto tendría que leerse como el establecimiento de un modelo de dominación estable y prolongable indefinidamente en el tiempo. Ese modelo está atravesado por contradicciones de enorme calado y conflictos desestabilizadores. Así, mientras que desde hace décadas se arrastra una crisis de crecimiento, de deuda y de sobreacumulación,⁴¹ los grandes capitales financieros, los traficantes de capital ficticio y las plataformas –que apenas ocupan directamente a fuerza de trabajo– ganan posiciones de poder y formas monopolistas respecto a los capitales que la emplean y se apropian del plusvalor. El capitalismo *online* no resuelve los conflictos y las contradicciones propios del capitalismo, más bien los intensifica. Por más que se perfeccione la explotación del trabajo y se profundice en ella, la principal contradicción indicada por Marx sigue vigente: la oposición entre la tendencia al ahorro del trabajo inmediato en virtud del desarrollo técnico y el que la succión de plustrabajo se mantenga como la fuente única de la valorización. En el capitalismo *online* se agudiza la dialéctica entre el «tiempo necesario» y el tiempo disponible como tiempo emancipado. Mientras que el desarrollo digital de las fuerzas productivas se traduce en alargamiento de las jornadas e intensificación del trabajo para una parte, se acrecienta la humanidad desempleada y la crónicamente sobrante; mientras el capitalismo *online* implanta modos de vida donde se difuminan o borran las fronteras entre trabajo,

41. Véase el capítulo «Antivalor: la teoría de la devaluación», en David HARVEY: *Marx, el capital y la locura de la razón económica*. Madrid, Akal, pp. 97 y ss. Efectivamente, en una «economía de la deuda» que se asemeja a un esquema Ponzi y está basada en el capital ficticio, no es difícil imaginar que el lastre del «antivalor» comprometa la producción futura de valor (véase p. 105). Si a esto se añade la confiscación de plusvalor por las grandes plataformas, no parece que el sistema tienda a estabilizarse.

consumo y ocio,⁴² crece la evidencia de que es posible un acortamiento significativo de la jornada laboral. El pensamiento marxiano de que la jornada racionalizada, comprimida, podría transformar la productividad y a los productores merece ser fácticamente comprobado, incluso por razones que él no contempla. No se trata solamente ni principalmente de que «el ahorro de tiempo de trabajo o aumento de tiempo libre» conlleve «un desarrollo pleno del individuo que retroactúa sobre la fuerza de trabajo como mayor fuerza productiva» (MEW, 42, 607). Más allá del horizonte productivista y en contra de la economía del valor, el aumento y la distribución del tiempo disponible pueden pensarse como la condición material para una relación pacificada con la naturaleza interna y externa de la que depende la supervivencia. En todo caso, ni las profecías del colapso ni las ideologías que eternizan lo presente pueden hoy administrar la incógnita abierta del futuro.

42. Un ordenador, como este mismo con el que estoy escribiendo, ejemplifica esas fusiones. Es a la vez medio de producción y de consumo, de trabajo y de ocio, de comunicación e incomunicación, pertenece al espacio público y al doméstico. Por otra parte, no es difícil advertir el aumento de lo que se puede denominar «trabajo de consumo» (Ursula Huws): las actividades no remuneradas que los consumidores llevan a cabo para adquirir, transportar y poner en funcionamiento mercancías. Como señala U. Huws: «Muchas de [esas actividades] antes eran realizadas por trabajadores "productivos" remunerados que se han transformado en trabajo no remunerado en un proceso de externalización, a menudo tecnológicamente asistido... [Por ejemplo] el autoservicio en los supermercados, la compra *online* de billetes o el uso de cajeros automáticos para retirar efectivo de un banco» (Ursula HUWS: *Labour in Contemporary Capitalism, What Next?*, Londres, Palgrave MacMillan, 2019, pp. 32 y ss.). Por último, como un paso más allá, tendríamos la actividad que se ha denominado *prosumption*, esto es, la fusión de consumo y producción que se observa en las redes sociales, donde los participantes generan valor en el mismo acto de consumir los servicios que ellas le prestan. Véase, para una discusión de esta problemática, René BOHNSTINGL: «Prosumptive Wertschöpfung?», en *Online Kapitalismus. Umwälzungen in Produktions- und Lebensweise*, Berlín, Das Argument Buch, 2020, pp. 19 y ss.

.....
 CIRO MESA MORENO nació en la isla de La Gomera y es catedrático de Filosofía en la Universidad de La Laguna. Ha escrito sobre teoría crítica y hermenéutica. Entre sus trabajos, destaca el libro, recientemente editado por Biblioteca Nueva, *Emancipación frustrada. Sobre el concepto de historia en Marx*. En PASAJES ha publicado los artículos «Crisis y capital en Marx» (n.º 29, 2009) y «Los futuros de Marx» (n.º 55, 2018).